

DEL INFANTE DON JUAN MANUEL

por el

DR. ANDRÉS FERNÁNDEZ MARTÍN

En el mes de marzo de 1955, fui encargado por el Director del Instituto anatómico, Dr. López Prieto, para que, acompañara a los ilustres profesores de la Facultad de Historia, Sres: Arribas, Suárez Fernández y Rivera Manescau a Peñafiel, para ver y reconocer unos huesos humanos que, pudieran probablemente ser los del gran personaje histórico y literario el infante Don Juan Manuel.

En Peñafiel, provincia de Valladolid, fuimos afectuosamente atendidos por las autoridades y personas de mayor significación, como correspondía a su hidalguía y a los doctos profesores que acompañaba.

En la iglesia de San Pablo, antes de dominicos, hoy a cargo de religiosos pasionistas, con motivo de importantes reformas en la misma, se hallaron ocultos en el espesor del muro del lado de las epístolas del altar mayor, dentro de una arqueta, los indicados huesos.

Mi misión era, ver, reconocer y describir anatómicamente tales restos, sin ningún otro cometido, por otra parte, ajeno a mi.

El informe anatómico fué por entonces entregado al señor Rivera Manescau (ya fallecido), el cual en diversas ocasiones y con su proverbial amabilidad, me recordaba que hacía tiempo que había remitido el informe, juntamente con unas muestras de los huesos, madera y clavos de la arqueta y trocitos del paño envolvente, para su examen y superior informe. De ello no he vuelto a tener más noticia.

Dicen los historiadores que, desde Córdoba donde murió el infante, hacia el año 1349, fué trasladado a Peñafiel y enterrado en este hoy antiguo y magnífico templo de San Pablo, de gran importancia histórica, bien conservado y donde aun al profano le salta a la vista los variados estilos arquitectónicos y de diversas épocas que, unidos le conjuntan.

Debió ser enterrado en un sepulcro monumental, de piedra, en cuya tapa había una estatua yacente del infante, con ropajes del tiempo y un gran espadón; así se deduce al contemplar los restos de esa figura yacente que, rotos y deteriorados, todavía se conservan.

Los restos del Infante que nació en Estepona, descansaron durante muchos años en este sepulcro, de la iglesia de dominicos, a la sombra de su castillo sobre la peña fiel; hasta la invasión francesa, en que la soldadesca dedicaba al saqueo, lo violó, profanándolo y destruyéndolo, dejando abandonados sus huesos; manos caritativas, acaso de religiosos, los ocultaron envueltos en un paño, en el interior de una arqueta, en el espesor del muro.

Sobre el mismo sitio donde fué hallada la arqueta, también fué descubierta una placa, cuya clara inscripción indicaba la identidad de los restos. En una habitación del convento y sobre una larga mesa, fué colocada la pequeña arqueta y terminada de abrir, ya que los religiosos no habían hecho mas que levantar el extremo de una tabla.

Los huesos formaban un esqueleto incompleto, que había estado envuelto al parecer en dos paños, uno interno, fino, como de seda, y otro externo más grueso y ordinario, yo diría que de estameña o paño de Astudillo, bien pudiera ser que, los dos paños formaram una sola prenda, siendo el fino como el forro del otro, de ellos no quedaban mas que leves fragmentos, poco más que pelusa.

La arqueta de madera, era 54 cms. de larga, por 24,5 cms. de alta, en el lado; 35 cms. en cabecera, por 30 cms. de ancho, y 11 cms. en coronamiento de arqueta.

Los huesos extraídos fueron colocados sobre la mesa, orientándolos como debieron estar en el esqueleto:

Un cráneo, en buen estado de conservación.

Anchura máxima, 14,5 cms. Longitud máxima, 17,5 cms.

$$\text{Indice craneal: } \frac{14,5 \times 100}{17,5} = 82,85. \text{ Sub-braquicéfalo (Fenozigio)}$$

Altura máxima del cráneo, 12,7 cms.

Forma en norma posterior: en bomba.

Suturas de la bóveda craneal: parcialmente soldadas.

Orbitas: perforadas en su pared interna, a nivel de los únguis.

Apófisis mastoides: gruesas y bien desarrolladas, apoyan sobre el plano horizontal, en norma vertical.

Fosas nasales: conservan los cornetes.

Cavidad palatina: parabólica, pequeño "torus palatinus" por estar ligeramente pronunciada la sutura medio palatina.

Medidas de bóveda palatina: (tomadas con el palatómetro), anchura máxima (a nivel del reborde alveolar interno, cara palatina del molar de los doce) 4,1 cms. Longitud máxima: 4,9 cms. Altura máxima 1,4 cms.

Maxilar inferior: bien proporcionado, ligeramente alto, con ángulo goniáco, casi recto.

Presenta una pequeña anomalía dentaria de posición que, afecta al incisivo lateral derecho.

Fórmula dentaria: D. $\frac{(8) \quad 7 \quad 6 \quad 5 \quad 4 \quad \quad \quad 4 \quad 5 \quad 6 \quad 7 \quad (8)}{4 \quad 5 \quad 4 \quad \quad \quad 5 \quad 6}$ I.

Señalamos los ocho entre paréntesis, por encontrarse estas piezas cordales del maxilar superior, en inclusión casi completa.

Todas las piezas dentarias, en especial los molares, presentan una muy acusada abrasión y desgaste en sus caras triturantes, borrando las cúspides, siendo las caras planas.

Columna vertebral: 8 vértebras, una cervical, 6 torácicas y una lumbar.

Costillas: 14 en total, 8 del lado derecho y 6 del izquierdo.

Extremidad superior derecha: Clavícula, Omoplato y Húmero.

Extremidad superior izquierda: Clavícula, Húmero y Radio.

Extremidad inferior derecha: Tibia.

Extremidad inferior izquierda: Ilíaco, Fémur, Tibia, Peroné, Cuboides y dos Metatarsianos.

Longitud del fémur: 45,3 cms. Longitud del húmero: 33,1 cms. Longitud del radio: 25,5 cms.

Talla aproximada del individuo: 1,677.

Estos huesos, por su aspecto, conformación y tamaño proporcionado entre si, deben pertenecer al mismo esqueleto .

Este esqueleto es masculino, por tener coincidentes los siguientes caracteres: pronunciadas rugosidades y gruesas señales de inserciones musculares en todos ellos, bien ostensibles en maxilar inferior, sin exclusión del cráneo, las apófisis mastoides, abultadas, gruesas y colgantes, como decíamos, apoyan en plano horizontal en norma vertical. Ilíaco, estrecho y largo, fuerte y con agujero isquio-pubiano oval.

A pesar de tener los cordales superiores casi totalmente incluidos, pero por la gran abrasión y desgaste de las caras masticatorias de las piezas molares, muy marcadas en 6 y 7 de ambos maxiliares, por la soldadura parcial de las suturas en la bóveda craneal, parece ser que murió en la segunda mitad de la vida.

Debió morir conservando sus piezas dentarias, pues aun en las que faltan permanecen las cavidades alveolares en perfecto estado, sin la menor reabsorción del proceso o borde alveolar, con excepción de los alvéolos correspondientes a los 8 del maxilar inferior, de los que no se puede juzgar por estar destruidos.

Dicen los historiadores que el infante Don Juan Manuel nació en el año 1282, si murió hacia el 1349, alcanzó 67 años de edad que, se puede estimar avanzada para aquella época, con un nivel medio de vida inferior al actual.

Fué nieto del Rey Santo, y sobrino del Rey Sabio, con su vida hizo historia en tiempos de su primo Sancho IV el Bravo y de la gran reina Doña María de Molina, natural de Meneses de Campos, enterrada en la iglesia del Monasterio de las Huelgas Reales de Valladolid, al lado de nuestra Facultad de Medicina, hombre ya maduro fué en los reinados de su sobrino Fernando IV el Emplazado y de Alfonso XI.

Por su cuna y características guerreras, representa a su tiempo, escritor fecundo y escrupuloso, en el fondo y en la forma pues corregía minuciosamente todos sus escritos.

Escribió el Libro del Caballero et del escudero, y el Libro de Patronio, o del Conde Lucanor, en donde leyendo el "Ensampló VII" de lo que aconteció a una mujer "que él decía truhanana" con su olla de miel a la cabeza, y su desventura al tropezar, romper la olla, perder la miel y tambien sus ilusiones... vemos en ello la fábula de la lechera, tantas veces leída en la infancia.

Para formarse una idea de esta figura histórica y literaria, nada mejor que, reproducir lo que dice Angel Valbuena de él, en la Historia de la Literatura Universal, del eminente profesor Díaz-Plaja.

"El infante Don Juan Manuel llenó su vida de episodios de época. Fué (en técnica de contrastes) devoto e intrigante; activo y gustador de libros, y de escribir y anhelar la fama literaria, moralista teórico y de un concepto muy elástico de la política y de la lealtad. Su actuación en las minorías (típicas en la descomposición social del siglo XIV) de Fernando IV y de Alfonso XI, revela un premaquiavélico actuar en beneficio de la oportunidad del momento. En una ocasión, él expositor de la doctrina cristiana, contra todo paganismo, del "Libro de los Estados" no tuvo escrúpulos en pactar con el rey moro de Granada. En la mayoría de edad de Alfonso XI, el infante ya en posición política segura, pelea dignamente en la batalla del Salado, y se retira entre sus libros al monasterio de los dominicos de Peñafiel. A esta etapa corresponde el retrato que de él se conserva, en que el infante ora postrado ante el altar, vestido de rojo, crecidos y blancos los cabellos y la barba. "Es éste quizá el primer retrato pintado que de un escritor español se conserva: sus ojos son hermosos y rasgados (dice Sánchez Cantón) fina y larga la nariz; nobles facciones, que expresan inteligencia y desengaño'.

La figura histórica y literaria del infante Don Juan Manuel, está unida a Peñafiel, la peña y el infante se han sido fieles en el transcurso del tiempo que es la historia, la del infante y tambien la de éste pueblo de Peñafiel, donde se celebraron Concilios muy importantes en relación con costumbres de los clérigos de entonces y por ende de la Cristiandad, como indica el P.

Mariana, en su Historia General de España, editada en Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar y Roig: Editores. Calle del Príncipe y año de 1852.

EL PREMIO NOBEL DE QUIMICA

El actual premio Nóbel de Química, doctor Frederick Sanger, de la Universidad de Cambridge, nació en Rendcombe (Gloucestershire) hace cuarenta años; es hijo de un médico que trabajó como misionero en la China, el cual consiguió interesar a su hijo no sólo en la medicina, sino también en la ciencia. La principal virtud de Sanger es su tenacidad. El establecimiento de los métodos por los que pueden ser descubiertas las estructuras químicas se debe en gran parte a su mente ingeniosa y su gran habilidad práctica. Su éxito puede resumirse en sus propias palabras; hablando de los veinte años que le ha costado el descubrimiento de la estructura completa de la proteína insulina, él ha dicho: «Ahora lo podría hacer en seis meses». Ha creado técnicas nuevas para esta clase de investigaciones, las cuales ahora están siendo aplicadas y desarrolladas con entusiasmo por los bioquímicos de todo el mundo.